

## **JUBILEO MONTFORTIANO**

### **FICHA 2/5: Preparación y salida**

La peregrinación nos obliga a emprender un viaje y superar ciertos límites. Cuando nos mudamos, no solo cambiamos de lugar, sino que también nos transformamos. Por esta razón, es importante prepararse, planificar el itinerario y conocer el destino. En este sentido, la peregrinación comienza antes del propio viaje: su punto de partida es la decisión de hacerlo. La etimología de la palabra "peregrinación" es decididamente elocuente y ha sufrido pocos cambios de sentido. La palabra deriva en efecto del latín " per ager " que significa "a través de los campos ", o " per eger " que significa " cruce de frontera ": las dos raíces recuerdan el aspecto distintivo de emprender un viaje. La peregrinación es una experiencia de conversión, de cambio de existencia para orientarla hacia la santidad de Dios. Salir de viaje es también vaciarse de muchas cosas, aliviarse de lo que puede aligerar nuestros pasos y obstaculizar nuestro progreso.

La conversión y el cambio también requieren la purificación de la memoria, la reconciliación con su historia personal y comunitaria. Con la intención de desprendernos de las certezas, los personalismos y los individualismos, para ir hacia el deseo de hacer y estar en comunión con aquellos que comparten el camino con nosotros.

#### **Nuestra vocación es rica en memoria**

Me gusta subrayar que nuestra fe, nuestra vocación es rica de memoria, de esta dimensión deuteronomica de la vida. Rica de memoria porque sabe reconocer que ni la vida, ni la fe, ni la Iglesia comenzaron con el nacimiento de ninguno de nosotros: la memoria vuelve al pasado para encontrar la savia que ha irrigado los corazones de los discípulos a lo largo de los siglos, y reconoce así el paso de Dios en la vida de su pueblo. Recuerdo de la promesa hecha a nuestros padres y que, cuando permanece viva entre nosotros, es causa de nuestra alegría y nos hace cantar: "El Señor ha hecho para nosotros proezas; estamos llenos de alegría" (Sal 125, 3).

#### **Alegre conciencia de sí mismo**

No debes ser inconsciente de ti mismo, ¡no! Seamos conscientes de lo que nos sucede. Se nos pide simplemente que trabajemos con el Señor, uno al lado del otro, pero sin olvidar nunca que no ocupamos su lugar. Y esto no nos hace "flaquear" en nuestro compromiso de evangelizar, sino que al contrario, nos impulsa, nos pide trabajar recordando que somos discípulos del único Maestro. El discípulo sabe que sigue y seguirá siempre al Maestro. Y esta es la fuente de nuestra alegría, esta alegre conciencia de sí mismo. Conciencia alegre. Aprender a reírnos de nosotros mismos nos da la capacidad espiritual para estar ante el Señor con nuestros límites, nuestros errores y nuestros pecados, pero también con nuestros éxitos y con la alegría de saber que Él está a nuestro lado. Una buena prueba espiritual es preguntarnos sobre nuestra capacidad de reírnos de nosotros mismos. Es fácil reírse de los demás, ¿no? Pero reírnos de nosotros mismos no es fácil. ¡Reírse en comunidad, no de la comunidad o de los demás!

#### **Tomar el tiempo de la llamada**

El encuentro con Jesús cambia tu vida, establece un antes y un después. Es bueno recordar siempre esta hora, este día clave para cada uno de nosotros, cuando nos dimos cuenta, en serio, que lo que yo sentía no era un deseo o una atracción, sino que el Señor esperaba algo más. Y luego se puede recordar: aquel día me di cuenta. El recuerdo de aquella hora en que fuimos tocados por su mirada. Cuando olvidamos esta hora, olvidamos nuestros orígenes, nuestras raíces; y al perder estas coordenadas fundamentales, dejamos de lado lo más precioso que una persona consagrada puede tener: la mirada del Señor.

Es la cosa más preciosa que una persona consagrada posee: la mirada del Señor. Tal vez usted no está satisfecho con el lugar donde el Señor le encontró, tal vez no corresponde a una situación ideal o a una situación que usted "hubiera preferido". Sin embargo, ahí es donde te encontró y curó tus heridas. Cada uno de nosotros sabe dónde y cuándo: quizás en un momento de situaciones complicadas, de situaciones dolorosas, sí; pero aquí el Dios de la Vida te ha encontrado para hacerte testigo de su Vida, para hacerte partícipe de su misión y para hacerte, con Él, una caricia de Dios para muchos. Nos hace bien recordarnos que nuestras vocaciones son una llamada al amor, a amar, a servir. No tomar una "parte" para nosotros mismos.

Así, el sacerdote, la persona consagrada, el bautizado es una persona *rica de memoria, alegre y agradecida*: un trinomio a fijar y conservar como "arma" ante todo "disfraz" vocacional. Una conciencia agradecida ensancha el corazón y nos estimula al servicio. Sin gratitud podemos ser buenos ejecutores de lo sagrado, pero nos faltará la unción del Espíritu para convertirnos en servidores de nuestros hermanos, especialmente de los más pobres.

### **Una alegría contagiosa**

La alegría es contagiosa cuando es verdadera. Esta alegría nos abre a los demás, es una alegría que no debemos guardar para nosotros mismos, sino transmitir. En el mundo fragmentado en que vivimos, que nos empuja a aislarnos, el desafío para nosotros es ser arquitectos y profetas de comunidades. Ya sabes, nadie se salva solo. Y quiero ser claro al respecto.

La fragmentación y el aislamiento no son algo que ocurre "en el exterior", como si fuera simplemente un problema del "mundo" en el que debemos vivir. Hermanos, vivimos divisiones, guerras y aislamientos incluso dentro de nuestras comunidades, dentro de nuestros presbiterios, dentro de nuestras conferencias episcopales, ¡y cuánto daño nos hacen! Jesús nos envía para ser portadores de comunión, de unidad, pero muchas veces parece que lo hacemos desunidos y, peor aún, que a menudo tropezamos unos con otros.

Se nos pide que seamos artífices de comunión y unidad; lo cual no quiere decir que todos piensen igual, que todos hagan las mismas cosas. Se trata de valorizar las aportaciones, las diferencias, el don de los carismas en el seno de la Iglesia, sabiendo que cada uno, a partir de su especificidad, ofrece su propia contribución, pero necesita de los demás. Solo el Señor tiene la plenitud de los dones, solo Él es el Mesías. Y ha querido distribuir sus dones de tal manera que todos podamos ofrecer los nuestros, enriqueciéndonos con los de los demás.

Quisiera decir, antes de concluir: sean ricos en memoria y tengan raíces. Creo que es importante que en nuestras comunidades, en nuestros presbiterios, se mantenga viva la memoria y haya un diálogo entre los más jóvenes y los mayores. Los mayores son ricos en memoria y nos la dan. Hay que ir a recibirla, no dejarlos solos. Dejaros mirar por el Señor; buscad al Señor, allí, en vuestra memoria. Miraos en el espejo de vez en cuando.

Homilía de Mons. Mario DELPINI, arzobispo de Milán,  
En la peregrinación jubilar a Roma, el 15 de marzo de 2025

## **Curar la memoria**

### **1. El peso del pasado**

El pasado es una mina. El pasado también es un vertedero. El pasado es una carga. ¿Qué encuentras cuando te tomas el tiempo para visitar tu pasado? Las humillaciones sufridas se conservan en la memoria, aquellas que todavía alimentan la ira y el resentimiento. Experiencias dolorosas, injusticias, heridas inesperadas están vivas en mi memoria: tal vez personas de las que esperaba tantas cosas buenas resultaron decepcionantes, incluso peligrosas. Personas que nos han lastimado, que nos han recomendado o tal vez incluso nos han impuesto opciones. En nuestra memoria conservamos obras y pensamientos, fracasos y maldades que son todavía una causa de vergüenza, incluso después de muchos años: sentimientos de culpa surgen aún por esta palabra que ha ofendido a seres queridos, por este silencio que ha silenciado la palabra necesaria, por esta mala decisión que ha hecho surgir la sospecha de ser errónea. El pasado puede ser como un vertedero, un contenedor para lo que nos gustaría tirar, lo que apesta, lo que contamina la vida.

### **2. El legado del pasado**

La memoria enferma contiene todo el mal que hace enfermar. Pero la memoria puede sanar, la carga del pasado puede ser puesta a un lado y uno puede finalmente sentirse ligero y libre. Así es como podemos vivir el jubileo: la remisión de los pecados y el perdón del castigo de los pecados.

La memoria puede sanar, justo en este jubileo, justo en este momento de gracia. La memoria curada hace tomar conciencia de los tesoros inestimables que han enriquecido la vida.

Por eso Moisés recomienda la memoria: recuerda que fuiste esclavo en Egipto... (Dt 24,17.22). Recuerden, no humillaciones, sino liberaciones. Recordad: no el mal sufrido, sino el bien recibido en la obra de Dios que os ha liberado. Todos estamos invitados, siempre, pero puede ser en particular la gracia de este jubileo, de este momento de gracia: la memoria curada.

La memoria sanada no es la decisión de "poner una piedra" para olvidar el mal hecho o el mal sufrido, sino la disponibilidad a la obra de Dios que libera y salva: incluso las experiencias dolorosas favorecen el camino de la sabiduría; el mal sufrido puede aprender cuán doloroso es el mal e inspira la resolución de evitar dañar a los demás; incluso los pecados que causan vergüenza y culpa pueden llegar a ser como heridas en las cuales el Consolador trae el remedio de la misericordia. La memoria curada se convierte en un legado que nutre la gratitud e inspira el futuro.

### **3. Los frutos de la memoria curada**

El recuerdo de las obras que Dios ha realizado en nuestra vida puede convertirse en un principio de vida nueva, a través de la obra de Dios.

Un primer rasgo de la vida nueva recomendada por Moisés es la magnanimidad, la solicitud generosa hacia el pobre, el extranjero, el huérfano, la viuda, para que el Señor los bendiga en todas las cosas y con el trabajo de sus manos. Recordad que fuisteis pobres, y ayudad a los pobres. Las obras de misericordia corporales son un "programa de vida" para todos.

Una característica de la nueva vida recomendada por el Evangelio es la liberación del formalismo, de una relación con Dios y una práctica de la ley reducida a preceptos, reglas, mandamientos para juzgar a los demás. He aquí, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en el día de reposo.

Otro elemento importante debe ser destacado para recoger la indicación de la carta de Pablo a los Romanos. Cuando la memoria está curada, todo se une en torno al Señor, el bien y el mal, lo cotidiano y lo extraordinario, la seriedad y la dulzura, la regla y la libertad. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor. Si vivimos o morimos, pertenecemos al Señor. No que los problemas desaparezcan, ni que todo sea fácil, sino que todo encuentra su sentido en el Señor.

#### **Concretamente**

La primera y fundamental peregrinación es la voluntad de volver a nosotros mismos, al corazón de nuestra vida, con una mirada interior benevolente y un conocimiento de uno mismo valiente. Puedo hacerlo, en un tiempo de oración, con la ayuda de un amigo querido o de un hermano, guiado por estos pasajes de la Biblia que han acompañado mi camino humano y espiritual.

Dejo sanar mi memoria sustituyendo, paso a paso, los momentos tristes que también puedo enumerar por los tesoros inestimables que han enriquecido mi vida: experiencias, personas, momentos de gracia en una memoria posiblemente escrita, que puedo guardar en mi Biblia.

Pondré todo esto en una oración de acción de gracias y alabanza al Señor, quizás incluso en un contexto comunitario.